



Quito, 22 de octubre de 1919

Señor Don

Santiago Arroyo.

Popayán.

Muy distinguido amigo:

El viérnes próximo pasado tuvo la fineza de traerme Jaime dos encomiendas que por su conducto vinieron para mí. Ya Blanca me había anunciado que había tenido que abusar de su bondad para así poderme las hacer llegar sin temor de que se extraviaran. Muchísimo le agradezco sus buenos oficios y no me llama la atención en que tan de buena voluntad se hubiera prestado Ud para hacerme este valiosísimo servicio, pues el caballero verdadero en ningún caso deja de serlo y por lo mismo, le repito, no me extraña su generosidad.

Según las circunstancias cualquier servicio que se preste tiene más o menos mayor mérito, y teniendo en cuenta las mías hace esto mismo que le quede mucho más reconocido, mi querido Santiago.

Ojalá aquí pudiera servirlo de alguna manera, pues me sería esto en extremo grato.

Miguel y los suyos están perfectamente bien; el viérnes pasado fué para ellos un día de tan trsites recuerdos; era natural!

Para Beatríz le suplico muy finos recuerdos de parte de mamá y mis hermanos, lo mismo que en mi nombre.

Me es grato suscribirme como su afmo. atento y S.S.

Francisco Delgado